

Fauna menor en sitios de momentos históricos

MATILDE M. LANZA

PROARHEP (*Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios*).
Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
matildelanza@yahoo.com.ar

(Received 7 April 2014; Revised 1 July 2014; Accepted 25 August 2014)



RESUMEN: Se presentan los resultados del análisis zooarqueológico de los restos de fauna menor que forman parte de los conjuntos arqueofaunísticos hallados en contextos urbanos y rurales del siglo XIX en la ciudad y provincia de Buenos Aires. La muestra analizada proviene de los sitios históricos urbanos Casa Fernández Blanco (Ciudad de Buenos Aires), Casa Ameghino 1 (ciudad de Luján) y rurales Siempre Verde (partido de Benito Juárez), Santa Rosa (partido de Tandil). Se evalúa su presencia, y se diferencia dentro del conjunto arqueofaunístico aquellos taxones y/o partes esqueléticas que ingresaron al sitio por causa de agentes tafonómicos o procesos de formación postdepositacionales de aquellos producto de actividades antrópicas. Finalmente, se discute qué rol cumplieron en la alimentación u otro tipo de actividad cultural los restos de fauna menor que ingresaron a los sitios por causas antrópicas. Se compara su importancia intrasitio en relación con los otros taxones presentes y entre contextos urbanos y rurales. Además se considera la información proveniente de los documentos escritos y visuales con la finalidad de presentar un análisis más integral.

PALABRAS CLAVE: FAUNA MENOR, CONTEXTOS URBANOS Y RURALES, SIGLO XIX, ALIMENTACIÓN, AGENTES TAFONÓMICOS, ARGENTINA

ABSTRACT: Results of zooarchaeological analyses small on vertebrate fauna are presented. They are part of the archaeofaunal record documented in XIX century urban and rural contexts of Buenos Aires city and Buenos Aires province. The samples come from the historical urban sites of Casa Fernández Blanco (Buenos Aires city) and Casa Ameghino 1 (Luján city), and from the rural sites of Siempre Verde (Benito Juárez) and Santa Rosa (Tandil). Taxa and skeletal parts that entered the site because of taphonomic agents or post-depositional processes are set apart from those that are the product of anthropic activities. Finally, the role that small faunal remains played in feeding or another cultural activity is discussed. We evaluate the intrasite relevance of this fauna in relation to other taxa and urban and rural contexts are also compared. Lastly, information coming from written and visual documents is considered so as to present a more comprehensive view of the issues.

KEYWORDS: SMALL FAUNA, URBAN AND RURAL CONTEXTS, NINETEENTH CENTURY, FEEDING, TAPHONOMIC AGENTS, ARGENTINA

INTRODUCCIÓN

A partir de los restos de animales denominados fauna menor, como aves, peces, liebres, armadillos, felinos y roedores, que formaban parte del registro arqueofaunístico hallado en contextos urbanos y rurales del siglo XIX, se plantean varios objetivos. Primero, determinar las causas (antrópicas o tafonómicas) de la presencia de estos animales en los sitios; una vez diferenciados aquellos restos arqueofaunísticos que ingresaron al registro arqueológico por causas tafonómicas y/o procesos de formación postdeposicionales de los que son producto de actividades antrópicas, se mostrará si estos animales cumplieron algún rol en la alimentación de contextos urbanos y rurales de Buenos Aires durante el siglo XIX; y establecer su importancia en relación con las especies comúnmente consumidas desde tiempos coloniales: la vaca y la oveja. También si la presencia en el sitio de los restos de algunos de estos animales se debe a que cumplieron alguna otra función en estos contextos (Silveira, 1999, 2003, 2005; Lanza, 2007, 2008, 2011a).

La elección de la comida es más que una actividad biológica donde se eligen diferentes tipos de nutrientes de acuerdo a una racionalidad estrictamente dietética o biológica; ni tampoco son elecciones de tipo estrictamente económicas. Comer es un fenómeno social y cultural (Contreras Hernández & Arnaíz, 2005). Para tal fin, se evalúan los resultados obtenidos del análisis zooarqueológico de los sitios históricos de contextos urbanos Casa Fernández Blanco (Ciudad de Buenos Aires), Casa Ameghino 1 (Luján, provincia de Buenos Aires) y de contextos rurales Siempre Verde (partido de Benito Juárez, provincia de Buenos Aires) y Santa Rosa (partido de Tandil, provincia de Buenos Aires) (Lanza, 2007, 2009, 2011b, 2013; Lanza *et al.*, 2009).

Esta investigación se incluye de manera amplia dentro de la denominada *Arqueología Histórica* (ver síntesis en Ramos, 2000, 2002) y según la clasificación que Orser & Fagan (1995) hicieron acerca de las modalidades con las que se abordan los estudios vinculados a la temática, es decir, como un método de investigación. Entonces, se entiende por Arqueología Histórica: «... *al ámbito de las ciencias que aborda problemas del pasado humano ubicados en tiempos históricos y que puede utilizar para su resolución, como mínimo, información proveniente del registro arqueológico y de*

documentos escritos. Los datos que provienen, principalmente aunque no de manera excluyente, de la composición del registro arqueológico y de las fuentes históricas directas e indirectas, pueden resultar convergentes y orientarse a responder una misma pregunta». (Ramos, 2002: 645).

Además, se considera la información proveniente de los documentos escritos y visuales con la finalidad de presentar un análisis más integral; de los cuáles se ha consultado principalmente al denominado género de los Viajeros del Siglo XIX (Trifilo, 1959). Por lo tanto, se considera importante que en este tipo de estudio se debe contar con los datos no sólo del registro arqueológico sino también de los documentos escritos y visuales. Los datos faunísticos deben simplemente ser evaluados y confrontados con datos de otras líneas de evidencia y otras evidencias artefactuales (Crabtree, 1990). Los huesos sólo pueden aportar información sobre parte del pasado y una de las líneas de evidencia más importantes para ser consideradas, junto con los datos zooarqueológicos, es la documentación histórica (documentos escritos y visuales), por lo tanto es importante integrar los datos zooarqueológicos con los documentos escritos (Thomas, 2004). Esto es lo que se ha realizado desde los inicios de este estudio para interpretar los datos arqueofaunísticos.

Sitios arqueológicos urbanos

El sitio Casa Fernández Blanco (en adelante CFB) se localiza en la actual calle Hipólito Yrigoyen 1420 de la Ciudad de Buenos Aires a dos cuadras del Congreso de la Nación. El predio donde se ubica actualmente la vivienda perteneció a la familia Fernández Blanco, donde tenían una casa de tipo colonial desde aproximadamente 1860 y a partir de la década de 1880 paso a manos de Isaac Fernández Blanco quien realizó una serie de remodelaciones a la casa paterna hasta transformarla en una mansión neorrenacentista que tenía un ala principal de 26 ambientes, patios, cocina con dependencias de servicio, pasillos subterráneos y una cisterna (Pieres, 1992).

En 1921 Isaac Fernández Blanco convierte su casa en el primer museo privado de la Argentina y, en 1922, se realiza una venta simbólica del edificio junto a la totalidad de su colección a la comuna de la ciudad de Buenos Aires con la condición

de que el museo llevase su nombre. El Museo Isaac Fernández Blanco funcionó en este lugar hasta 1943 cuando un decreto Municipal determinó que las colecciones se trasladaran al Museo Colonial (Tudisco, 1998).

Durante los años 2000 y 2001 se realizaron diversas tareas arqueológicas que incluyeron prospecciones, relevamientos, sondeos y excavaciones estratigráficas a cargo del Dr. Mariano Ramos (PROARHEP, DCS, UnLu, CONICET). En el terreno del fondo de la casa se planteó y excavó la cuadrícula II con una superficie de excavación de 24 m² y se removieron 12 m³ de sedimento (Ramos, comunicación personal 2014) donde se hallaron 5031 restos arqueológicos compuestos por conjuntos de vidrio, metal, cerámica, loza, porcelana, pizarra, pipas de caolín, metal, fauna, cuero, botones y otros; junto a materiales de construcción (ladrillos, baldosas y tejas) y también se hallaron varias estructuras como paredes, pisos de ladrillos y baldosas, un pozo ciego, un albañal, un arco de ladrillos y otras estructuras de soporte (Ramos, 2001; Ramos *et al.*, 2014a).

La cronología del sitio se ha establecido a partir de algunos objetos hallados en el registro arqueológico durante las excavaciones que permitieron establecer una datación relativa. Entre los objetos tenemos fragmentos de vidrio de botellas de vino, una pequeña botella y varios fragmentos de cerámica de diferentes tipos y modelos de platos, todos estos del siglo XIX (Ramos, 2001). Asimismo, las partes esqueléticas presentes (costillas y vértebras) y los tipos de huellas de corte (aserrado) más comunes registrados en *Bos taurus* y mamíferos indeterminados grandes estaría indicando cortes de carnicería (principalmente el costillar con vértebra). Es a partir de la segunda mitad del siglo XIX que comienza a utilizarse la sierra manual para los cortes; hasta mediados de ese siglo se utilizaba el hacha y el animal era cortado en cuartos (Silveira, 2003; Lanza, 2007, 2011a; Lanza *et al.*, 2009). Otro dato que estaría indicando una probable cronología del sitio en la segunda mitad del siglo XIX sería la información histórica sobre que a fines de ese siglo comenzó a reemplazarse el antiguo sistema de aguas de la ciudad de Buenos Aires por un sistema de agua corriente y cloacas dentro de un plan de obras públicas llevado a cabo por Obras Sanitarias de la Nación. Desde 1874 se empieza a construir la red de aguas corrientes y cloacales de acuerdo con el proyecto del ingeniero Bateman (Troncoso, 1983). El nuevo sistema reemplazaba aquellas estructuras que pudieran

generar focos de infección. En CFB funcionaban, hasta la instalación del nuevo sistema, una cisterna, un albañal y un pozo ciego.

Los restos arqueológicos hallados en los terrenos del fondo de la casa (cuadrícula II) no componen una estructura de desperdicios o un pozo de basura, sino que se trataría de desperdicios o restos de basura que se trajeron de otro lugar que mezclados con tierra (humus) fueron utilizados para rellenar ese sector del patio. Probablemente esto se habría realizado cuando se hicieron las remodelaciones de la casa y a su vez se relacione con la instalación de la red de agua corriente y cloacas, dejando de funcionar las antiguas instalaciones (albañal, pozo ciego y cisterna). No es posible, por el momento, afirmar de dónde provienen los restos utilizados para el relleno, pero no se descarta la posibilidad de que sean parte de un pozo de basura que probablemente funcionaba en la misma casa o en lo que fuera la primera casa de los padres de Isaac Fernández Blanco. Pero se puede aseverar que son restos de basura del siglo XIX (Lanza, 2007, 2011a; Lanza *et al.*, 2009).

El sitio Casa Ameghino 1 (en adelante CA1) está ubicado en la calle Las Heras 466 de la ciudad de Luján, en la provincia de Buenos Aires. Es una de las casas en las cuáles vivió durante su infancia, con sus padres, el naturalista Florentino Ameghino. Este sitio está incluido en el proyecto «*Florentino Ameghino: rescatando el patrimonio edilicio y arqueo-histórico vinculado a sus actividades en el Partido de Luján*» dirigido por el Dr. Mariano Ramos. El sitio se sitúa actualmente en el área del centro de la ciudad, a menos de cinco manzanas de la plaza principal e Intendencia de Luján y para mediados del siglo XIX la calle Las Heras contaba con el mismo nombre que hoy (Ramos *et al.*, 2007, 2008, 2014b).

Los trabajos arqueológicos se iniciaron en el 2004 y continúan hasta la actualidad, los mismos se pueden dividir en dos etapas: la primera que incluyó recolecciones de superficie, sondeos y excavación de varias trincheras estratigráficas; en la segunda etapa iniciada en 2006 se abrieron tres superficies de excavación estratigráfica. Para las tareas de campo se dividió el perímetro del terreno de la casa en tres zonas: la 1 que comprende el jardín en el frente de la casa y donde se encuentra un aljibe, la 2 que es la casa, vereda, patio y baño y finalmente la zona 3 que es todo el terreno del fondo de la casa. En la primera etapa de trabajo se realizaron recolecciones de superficie en zonas 1 y

3; ocho trincheras estratigráficas (I, II, III, IV, V, VI, VII y VIII) y varios sondeos (1, 2, 3, α y β) en la zona 3. En la segunda etapa se abrieron tres unidades de excavación de 4m² cada una (cuadrículas I, II y III) en la zona 3 a pocos metros de la pared medianera. Tanto en la primera como en la segunda etapa de trabajos de campo, se han recuperado una considerable cantidad de restos arqueológicos que componen distintos conjuntos: vidrio, cerámica, loza, gres, metal, material óseo, cuero y otros. Los materiales de los conjuntos fueron acondicionados e identificados en su gran mayoría correspondiendo cronológicamente aproximadamente a la segunda mitad del siglo XIX y a la primera mitad del siglo XX (Ramos *et al.*, 2007, 2008, 2012b).

Sitios arqueológicos rurales

El sitio Siempre Verde (en adelante SV) está ubicado dentro de la estancia *La Siempre Verde*, en el Partido de Juárez, cerca de la localidad de Barker en la provincia de Buenos Aires, al pie de la ladera noroeste del Cerro Los Angelitos, en una pendiente variable que no supera los 7° en sentido sur-norte (Ramos, 1997). Es una estructura de piedra de grandes dimensiones, de planta compuesta cuadrada –rectangular– absidal, es decir formada por dos subestructuras intercomunicadas con un eje longitudinal orientado de este a oeste; una de planta cuadrangular, tiene 38 m de lado aproximadamente (1400 m² aproximados de superficie) y se ubica del lado oeste y la Subestructura 2 adosada a la anterior es de planta rectangular con la pared del lado este en forma de ábside y las otras paredes unidas formando ángulos rectos, mide aproximadamente 63 m de largo por 49 m de ancho (3000 m² aproximados de superficie) (Ramos, 1995, 1999a, 1999b).

Los trabajos arqueológicos realizados en el sitio incluyeron relevamientos, sondeos y excavaciones microestratigráficas por niveles naturales (desde 1997 hasta 2004). Se excavaron un total de cinco cuadrículas que se plantearon en diferentes sectores de la estructura como en los ángulos internos, paralelo o en contacto con las paredes tanto en la parte interior como exterior de las subestructuras (cuadrículas I, XIII, XL y MM). También se planteó una cuadrícula externa sin contacto con la estructura (cuadrícula MMI), ubicada a unos 40 m al este de la subestructura 2 en el sector del bosque. Las superficies de excavación alcanzaron aproximadamente los 52 m². El registro arqueológico

del sitio está compuesto, además de la fauna, por material lítico, vidrio, metal, cerámica, loza, gres y dos estructuras de combustión compuestas por restos óseos de fauna termoalterados en diferentes grados entre los principales hallazgos (Ramos, 2001, 2008; Lanza, 2005, 2006, 2011b; Ramos *et al.*, 2006, 2008; entre otros).

La cronología se ha determinado de acuerdo a los hallazgos. El sitio habría estado ocupado aproximadamente desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX o principios del XX (Ramos, 2008). La datación del sitio ha sido realizada por dos vías complementarias, por un lado se hicieron fechados por 14 Ca y por otro lado a través de algunos objetos hallados en el registro arqueológico. Se hicieron dos fechados sobre colágeno de huesos dando los siguientes resultados 175 ± 65 años AP, (AL 1437) años AP; 125 ± 35 años AP (AL 1439) años AP – en discusión considerado moderno y un fechado en carbón vegetal de uno de los fogones, 310 +/- 60 años AP (AL 1628) años AP (Cordero & Ramos, 1998, 2003). Estos fechados obtenidos por radiocarbono estarían indicando que el sitio estuvo ocupado en diferentes momentos entre 1580 y 1860, es decir en el Período Colonial y de Independencia Nacional. Fechado N° 1 entre 1790 y 1860; fechado N° 2 entre 1710 y 1840; fechado N° 3 entre 1580 y 1700.

También se ha datado el sitio a través de algunos objetos hallados en su registro arqueológico, por ejemplo, fragmentos de botellas de ginebra holandesa de la marca Hoytema & Co. Estas botellas tienen algunas zonas diagnósticas como el pico, los que fueron fabricados con una pinza especial inventada entre 1824 y 1842, registrada entre los inventos del Tomo de la Enciclopedia Británica de ese último año, pero no en la del Tomo anterior (Wilkie, 1986 citado en Ramos, 2008); también otros fragmentos corresponden a botellas de vino del siglo XIX y XX. Además se halló un revólver de fabricación francesa del tipo Lafucheux, su ingreso al país está estimado en 1860 (Ramos, 1997, 1999a, 1999b, 2008).

El sitio Santa Rosa (en adelante SR) se localiza en la estancia Santa Rosa, partido de Tandil, provincia de Buenos Aires. Se trata de una estructura construida con grandes bloques de piedra que se encuentra al pie del cerro denominado del Tandil; es un trilátero de planta cuadrangular, con un lado faltante, que se ubica a los 37°38'50" de latitud sur y a los 59°07'05" de longitud oeste, en su vértice noroeste; también a una altura aproximada de 300

m s.n.m, con un error de 6 m (datos tomados con Navegador GPS Garmin E-TREX). Esta estructura fue dada a conocer en varias ocasiones (Ramos, 1995, 1997; Ramos *et al.*, 2006) y en 1991 se iniciaron las tareas en el sitio con un relevamiento general de la estructura y un sondeo (Ramos *et al.*, 2006). En el 2005 comenzaron los trabajos más intensos y sistemáticos en el sitio; las tareas incluyeron fotointerpretación para la detección de estructuras cercanas y aspectos del paisaje y la formulación de hipótesis acerca del uso del espacio que fueran factibles de contrastación con trabajos de campo; se realizaron sondeos y cuadrículas de excavación por niveles naturales de estratificación. Se plantearon tres superficies de excavación: una con forma de U bordeando una de las paredes (cuadrícula I); también dos cuadrículas (II y III) en los ángulos internos de la estructura. Estas dos últimas, que abarcaron 3 m² cada una, se terminaron de excavar y brindaron muy pocos hallazgos (restos faunísticos y líticos). En cambio, la cuadrícula I, de 16 m² se excavó durante dos temporadas de campo (2005 y 2006). Se recuperaron los conjuntos faunístico, vítreo, lítico, metálico. En esta cuadrícula también se halló una estructura de combustión con abundante cantidad de huesos termalterados, ésta presentaba una forma irregular que abarcaba aproximadamente 1 m². La mitad fue extraída junto con la matriz en el 2005 para su excavación en gabinete. La otra mitad restante fue excavada *in situ* durante la campaña de 2006. Finalmente, se excavaron dos cuadrículas (V y V bis) ubicadas en el cerro en el borde de la planicie superior que mira hacia el sitio y el valle (a unos 300 m de la estructura). Se trata de estructuras de piedra naturales que formarían un lugar estratégico de avistaje de todo el valle; desde estos lugares hay un control de todo el movimiento circundante (más de 180°). Los hallazgos han sido artefactos líticos –lascas– de cuarcita blanca y rojiza (Ramos *et al.*, 2006).

La cronología se ha determinado a partir de los objetos hallados en el registro arqueológico, principalmente de los objetos de vidrio; los fragmentos de botellas presentan zonas diagnósticas que indican que el tipo de manufactura fue realizada con procesos tecnológicos aplicados en el siglo XIX a botellas circulares (Ramos *et al.*, 2006). En relación con la información histórica existe un documento escrito que data de 1707 (Crimen, Legajo número 2, Archivo Histórico de Córdoba) y que menciona dentro de un hecho criminal, un corral de piedra *al pie del cerro del Tandil*; aquí se cita

esa estructura utilizada por europeo-criollos y se brinda información sobre su ubicación y funcionalidad como lugar de encierro de animales vacunos en estado cimarrón. Este documento podría estar haciendo referencia al denominado «corral de Ferreyra» (Ramos *et al.*, 2006).

METODOLOGÍA

Los métodos implementados en el análisis de los restos arqueofaunísticos son los mismos que se han aplicado en trabajos anteriores (Lanza, 2006, 2007, 2008, 2009, 2011a, 2011b, entre otros) y se fundamentan en los conceptos y criterios comúnmente utilizados por la arqueología para los análisis de fauna en sitios prehistóricos (Binford, 1981; Grayson, 1984; Mengoni Goñalons, 1988, 1999; Davis, 1989; Lyman, 1994; Chaix & Meniel, 2005) e históricos (Landon, 1996, 2005; Silveira, 1995, 1996).

Los restos faunísticos se acondicionaron (lavarón y rotularon) para luego proceder a su identificación anatómica y taxonómica. Con la identificación anatómica se asignó cada hueso, fragmento o astilla, a algún elemento anatómico particular o a alguna región del esqueleto (axial o apendicular) en el caso de los mamíferos y además con los armadillos se considera el exoesqueleto conformado por las huesos dérmicos o placas que componen la caparazón que recubre al animal (Vizcaino & Bargo, 1993). En las aves, el esqueleto se divide en forma arbitraria en parte axial –cráneo, aparato hioideo, vértebras, costillas y esternón– y apendicular –huesos de los miembros y los cinturones pectoral y pelviano– (Getty, 1982). Mientras que para los peces se lo puede dividir de manera amplia en craneal y postcraneal (Reitz & Wing, 1999). El esqueleto postcraneal sería la parte del pescado que tiene mayor cantidad de carne, o mejor dicho toda la carne, aunque la cabeza también suele comerse en muchos pescados.

Los fragmentos y/o astillas menores a 5 cm que no presentaban zonas diagnósticas quedaron dentro de la categoría no identificados o indeterminados. También se consignó para cada espécimen: parte representada, lateralidad, estado de preservación, tipos de fracturas, presencia de huellas y/o marcas. Con respecto a estas dos últimas categorías se distingue entre huellas y marcas siguiendo los criterios propuestos por Silveira & Fernández (1988) y utilizados en trabajos anteriores (Silveira & Lanza, 1998, 1999; Lanza, 2006, 2007, 2008, 2009; Lanza *et al.*, 2009). Se considera «huellas»

a aquellos rasgos producidos por la actividad humana y «marcas» a aquéllas que son producto de agentes no antrópicos.

La identificación taxonómica se realizó teniendo en cuenta el método de la sistemática biológica, aunque en los contextos arqueológicos el número de especímenes identificados sea menor en comparación con los trabajos biológicos (Salemme *et al.*, 1988). Esto se debe, principalmente a que el conjunto faunístico recuperado en contextos arqueológicos presenta distintos grados de conservación (por causa de las acción de agentes tafonómicos, procesos de formación y postdeposicionales y método de recuperación del material durante la excavación, entre otros). La capacidad diagnóstica de los restos óseos va a depender de su morfología, tipo de unidad anatómica, estado de conservación, porcentaje y parte representada en los casos que sean fragmentos y/o se encuentren fragmentados (Salemme *et al.*, 1988). Además es imprescindible contar con muestras comparativas de referencia, así como en algunos casos, con el asesoramiento de especialistas¹. Por lo tanto, la identificación taxonómica –siguiendo la sistemática biológica– se realizó a nivel *especie*, *género* o *familia*; en caso de no poder asignar los especímenes a ninguno de estos niveles se atribuyeron a *Orden* o *Clase*.

Luego de la identificación anatómica y taxonómica se estableció su frecuencia a través de la aplicación de métodos de cuantificación. Para la abundancia taxonómica se utilizó el NISP (número de especímenes óseos identificados por taxón) y el MNI (número mínimo de individuos identificados por taxón) (Grayson, 1984; Klein & Cruz-Uribe, 1984; Hesse & Wapnish, 1985; Mengoni Goñalons, 1988, 1999). En el caso de la frecuencia de partes esqueléticas se consignó el tipo, presencia y cantidad de las diferentes partes. En este estudio zooarqueológico para calcular el MNI se ha tomado los criterios de lateralidad y de edad a partir del estado de fusión de las epífisis.

RESULTADOS DEL ANÁLISIS ZOOARQUEOLÓGICO

El conjunto faunístico hallado en los sitios urbanos (CFB y CA1) y rurales (SV y SR) se compone de un NSP total de 30610 especímenes óseos (enteros, fragmentados, fragmentos y astillas) siendo de contextos urbanos 3468 especímenes y de rurales 27142. Los restos óseos se discrimina-

ron, en cada uno de los sitios, entre identificados a algún nivel taxonómico y anatómico y aquellos debido a su tamaño (< 4 cm) y por no presentar zonas diagnósticas se incluyeron en la categoría de fragmentos no identificados (Tabla 1).

Como se puede observar en la Tabla 1 los especímenes en los sitios urbanos que han sido identi-

Sitio	NSP	NISP	%	Ftos. Indet.	%
CFB	2164	1090	51	1074	49
CA1	498	422	85	76	15
SV	17896	2976	17	14919	83
SR	9246	436	5	8810	95
TOTAL	29804	4924	17	24879	83

TABLA 1

El registro arqueofaunístico con sus frecuencias de NSP, NISP y fragmentos indeterminados por sitio urbano y rural. Referencias: Ftos. Indet., Fragmentos indeterminados.

ficados taxonómicamente superan el 50% de la muestra faunística y de este conjunto la muestra analizada de fauna menor suma un total 190 especímenes óseos que está compuesta por aves (n = 141), peces (n = 24), liebre (n = 1), armadillos (n = 3), felinos (n = 19) y roedores (n = 2). Mientras que en los sitios rurales, los especímenes que han sido identificados taxonómicamente no llegan al 20% de la muestra faunística; esto se debe a que la mayor frecuencia de restos arqueofaunístico en ambos sitios fueron hallados y/o asociados en estructuras de combustión, esta compuestas por abundantes cantidades de fragmentos < 4 cm termalterados e indeterminados por no presentar zonas diagnósticas. Pero a pesar de esa baja frecuencia de restos identificados la muestra analizada de fauna menor es superior a la de los sitios urbanos con un NISP total de 729 especímenes óseos; lo cual se debe a la alta frecuencia de representación de las placas dérmicas de los armadillos. La muestra está compuesta por aves (n = 27), liebres (n = 2), armadillos (n = 541), coipos (n = 5) y roedores (n = 41). En la Tabla 2 se puede observar la distribución y frecuencia de los tipos de fauna menor por sitio.

El reconocimiento taxonómico de todo el conjunto faunístico hallado en los sitios se hizo a diferentes niveles: especie y género, familia, orden y clase. Su abundancia taxonómica se cuantificó a partir de los índices NISP (número de especímenes óseos identificados por taxón), NISP con huellas y MNI (número mínimo de individuos identificados por taxón). Los resultados se presentan en las Tablas 3 y 4.

TAXÓN	SITIOS URBANOS				SITIOS RURALES			
	N	%	CFB	CA1	N	%	SV	SR
Aves	141	78.07	59	82	27	3.7	27	-
Peces	24	10.53	24	-	0	0	-	-
Liebre	1	0.44	1	-	2	0.27	-	2
Armadillos	3	1.75	1	2	654	89.72	541	113
Felinos	19	8.33	-	19	0	0	-	-
Coipos	0	0	-	-	5	0.69	-	5
Roedores	2	0.88	1	1	41	5.62	40	1
TOTAL	190	100	86	104	729	100	608	121

TABLA 2

El conjunto arqueofaunístico de fauna menor por sitio urbano y rural.

La fauna menor en los contextos urbanos como se puede apreciar en la Tabla 3 compuesta principalmente por las aves que son las más representadas y se han identificado los taxones *Gallus gallus* (gallina, pollo, gallo) y *Meleagris gallipavo* (pavo doméstico) registrados en los dos sitios analizados; también se ha reconocido otras especies como *Columba livia* –paloma– (en CFB y CA1), *Nothura maculosa* –perdiz común– (en CA1) y a nivel de familia *Strigidae* –lechuzas– (en CFB). Del total de aves halladas sólo un 38% han sido asignadas a nivel de Clase. Los peces sólo han sido registrados en CFB identificándose a nivel de especie *Pimelodus maculatus* (bagre amarillo), *Pteredoras granulosus* (armado común), *Micropogonias furnieri* (corvina rubia), *Pimelodus* sp. (bagre) y *Serrasalmus* sp. (piraña o palometa brava). En este caso el 50% de los peces han sido asignados a nivel de Clase. De los armadillos han sido identificado dos especies *Chaetophractus villosus* –peludo– (CFB) y *Dasypus hybridus* –mulita– (CA1). La liebre está representada por un único espécimen óseo hallado en CFB e identificado a nivel de especie *Lepus europaeus* (liebre europea). Finalmente, entre los roedores se identificó un ejemplar *Rattus* sp. –rata negra o parda– y dos restos a nivel de orden, uno en CFB y el otro en CA1.

En los contextos rurales (Tabla 4) comparando con los urbanos, la fauna menor, presenta una menor representación en la diversidad de especies halladas así como en su frecuencia; excepto el taxón de los armadillos que presentan mayor frecuencia en los rurales. La muestra está compuesta a nivel de especie por los taxones *Chaetophractus villosus* –peludo– registrado en ambos sitios anali-

zados; *Myocastor coypus* –coipo– (en SR); *Lepus europaeus* –liebre europea– (SR) y *Cavia aperea* –cuís pampeano– (SV). También, en ambos sitios, se han sido identificados a nivel de género y familia cuises (*Cavia* sp., *Galea* sp., Caviidae y Cricetidae), además de los restos identificados a nivel de orden (Rodentia) sólo en SV. También tenemos los restos de aves identificados a nivel de clase únicamente en SV.

El taxón más representado es *Chaetophractus villosus* (peludo) registrados en ambos sitios. La alta frecuencia de los armadillos, en ambos sitios, se debe a que los restos representados son principalmente de placas dérmicas con una frecuencia entre un 79% y 89% en SV y SR respectivamente. Los roedores le siguen en frecuencia pero ha sido identificados a diferentes niveles taxonómicos, aunque todos como cuises; al nivel de orden hay una alta frecuencia pero al nivel de especie y familia no supera los 10 restos óseos; sólo se ha identificadas específicamente a *Cavia aperea* presente con un solo espécimen óseo en SV. Siguen en frecuencia las aves, de tamaño pequeño probablemente Passeriformes, identificados a nivel de clase. Finalmente, a nivel de especie, pero con baja frecuencia tenemos al *Myocastor coypus* y *Lepus europaeus* en SR.

Los armadillos

Están presentes en los dos contextos pero con marcadas diferencias. En los sitios urbanos se registraron dos especies. En CFB una única pieza

TAXONES	Nombre común	CFB			CAI		
		NISP	NISP c/ huellas	MNI	NISP	NISP c/ huellas	MNI
<i>Equus caballus</i>	Equino	2	-	1	-	-	-
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	126	50	3	260	213	9
<i>Ovis aries</i>	Ovino	211	11	6	28	9	5
<i>Sus scrofa</i>	Porcino	2	-	1	1	-	1
<i>Canis familiaris</i>	Cánido	1	-	1	7	-	2
<i>Felis catus</i>	Felino doméstico	-	-	-	19	-	2
<i>Dasyus hybridus</i>	Mulita	-	-	-	1	1	1
<i>Chaetophractus villosus</i>	Peludo	1	-	1	-	-	-
<i>Lepus europaeus</i>	Liebre europea	1	-	1	-	-	-
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/gallo/pollo	14	1	5	33	5	5
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo doméstico	10	-	1	11	-	2
<i>Columba livia</i>	Paloma	3	-	1	1	-	1
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz común	-	-	-	3	-	1
<i>Pimelodus maculatus</i>	Bagre amarillo	4	-	1	-	-	-
<i>Pteredoras granulatus</i>	Armado común	2	-	1	-	-	-
<i>Micropogonias furnieri</i>	Corvina rubia	2	-	1	-	-	-
<i>Pimelodus sp.</i>	Bagre	2	-	-	-	-	-
<i>Serrasalmus sp.</i>	Piraña, Palometa brava	2	-	-	-	-	-
<i>Rattus sp.</i>	Rata negra o parda	1	-	-	-	-	-
Strigidae	Lechuzas	2	-	-	-	-	-
Rodentia	Roedores	1	-	-	1	-	-
Ave	Aves	30	-	-	34	-	-
Pez	Peces	12	-	-	-	-	-
Mammalia indeterminada	Mamíferos indeterminados	661	270	-	495	330	-
TOTAL		1090	332	-	894	558	-

TABLA 3

Identificación taxonómica de los conjuntos arqueofaunísticos de los sitios urbanos con su correspondiente NISP y MNI por sitio. Referencias: NISP c/ huellas, NISP con huellas.

TAXONES	Nombre común	SV			SR		
		NISP	NISP c/ huellas	MNI	NISP	NISP c/ huellas	MNI
<i>Equus caballus</i>	Equino	122	-	7	-	-	-
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	341	3	8	69	-	2
<i>Ovis aries</i>	Ovino	293	4	13	51	-	2
<i>Sus scrofa</i>	Porcino	16	2	4	-	-	-
<i>Canis familiaris</i>	Cánido	119	-	2	-	-	-
<i>Chaetophractus villosus</i>	Peludo	541	-	1	113	-	1
<i>Myocastor coypus</i>	Coipo	-	-	-	5	-	1
<i>Lepus europaeus</i>	Liebre europea	-	-	-	2	-	1
<i>Cavia aperea</i>	Cuis pampeano	1	-	1	-	-	-
<i>Cavia sp.</i>	Cuis	-	-	-	1	-	1
<i>Galea sp.</i>	Cuis	1	-	1	-	-	-
Caviidae	Cuises	1	-	-	-	-	-
Cricetidae	Cuises	4	-	-	-	-	-
Rodentia	Roedores	33	-	-	-	-	-
Ave	Aves	27	-	-	-	-	-
Mammalia indeterminada	Mamíferos indeterminados	1477	15	-	193	-	-
TOTAL		2976	24	-	434	-	-

TABLA 4

Identificación taxonómica de los conjuntos arqueofaunísticos de los sitios rurales con su correspondiente NISP y MNI por sitio. Referencias: NISP c/ huellas, NISP con huellas.

ósea identificada como *Chaetophractus villosus* (peludo); se trata de un húmero prácticamente entero (falta parte de la epífisis proximal) y con una pequeña mancha verde turquesa probablemente debido a que estuvo en la matriz en contacto con algún objeto de cobre. En CA1 dos especímenes óseos identificados a nivel de especie como *Dasyopus hybridus* (mulita), un fémur entero y un escápula fragmentada. En los sitios rurales se encontró una sola especie *Chaetophractus villosus* y es el taxón de la fauna menor más representado en los dos sitios. En SV se halló en dos sectores diferentes del sitio y en cada uno representaría un individuo, uno de ellos la alta frecuencia de representación (NISP) se debería no a las placas dérmicas sino por la fragmentación de los restos. Los elementos óseos hallados son cuatro placas de coraza, elementos del esqueleto axial (fragmento de cráneo indeterminado y bulba timpánica y fragmentos vértebras indeterminadas). En el otro sector del sitio la frecuencia, sí se debe a la presencia de placas dérmicas y también hay presente elementos óseos del esqueleto axial (cráneo, maxilar con piezas dentarias, hemimandíbula, atlas, axis, vértebras y costillas) y apendicular (húmero, radio, cúbito, pelvis, isquión, fémur, rótula, tibia, peroné, astrágalo, metapodios, autopodios y falanges). En SR, *Chaetophractus villosus* no sólo es el taxón de mayor frecuencia de la fauna menor, sino de toda la fauna identificada a nivel de especie en el sitio. Es un individuo adulto y los elementos óseos corresponden al exoesqueleto, esqueleto axial y apendicular. La mayor frecuencia de este taxón se debe a que este animal está representado principalmente por las placas óseas de la coraza o caparazón que corresponden al 89% (101 especímenes óseos) del total de los restos óseos reconocidos como peludo. Por este motivo es tan alto el NISP mientras que el MNI es de sólo un individuo. El 11% de especímenes óseos de *Chaetophractus villosus* corresponde a elementos óseos del esqueleto axial y apendicular. Del axial (craneal) hay fragmentos de cráneo y hemimandíbula con piezas dentarias. Del esqueleto apendicular del miembro trasero (tibia); también autopodios y falanges. El 83% de las placas está termoalterada (quemada, carbonizada y calcinadas), el 7% presenta un buen estado de preservación y el 10% restante se halla meteorizado (estadio 1).

Los armadillos se distribuyen geográficamente en todo el centro de la Argentina, desde Córdoba hasta el norte de Río Negro y desde el litoral de la provincia de Buenos Aires hasta Mendoza (Cabre-Archaeofauna 24 (2015): 341-362

ra, 1957). Actualmente, la carne de los armadillos –peludos y mulitas– es consumida habitualmente por los habitantes de áreas rurales de la provincia de Buenos Aires (Vizcaíno & Bargo, 1993).

La liebre

Presente en baja frecuencia pero en ambos contextos. En CFB se halló un único resto óseo, se trata de un cráneo entero, es un ejemplar juvenil de *Lepus europeus* (liebre europea). En SR está representada por un húmero entero y una escápula fragmentada.

La liebre europea (*Lepus europeus*) se distribuye en todo el país, es la presa más común de los cazadores. En algunos lugares forma parte de la dieta de predadores como el puma. En el año 1888 el entonces cónsul de Alemania en Rosario, habría sido el primero en introducir las en nuestro medio al liberar unas tres docenas de individuos de esta especie con fines cinegéticos en la estancia «La Hansa», cerca de Cañada de Gómez, provincia de Santa Fe. Luego siguieron Córdoba y Buenos Aires y la expansión por todo el territorio. Actualmente, la liebre europea en la Argentina es aprovechada con fines de alimentación y se comercializa su piel y pelo (Navas, 1987: 14-15). La presencia de este espécimen óseo en CFB es un indicador de cronología del sitio, que sigue siendo según los datos obtenidos a través de diferentes vías, la segunda mitad del siglo XIX.

Las aves

Están más representadas en los contextos urbanos con una alta diversidad de especies principalmente domésticos mientras que en los rurales se han registrado una baja frecuencia, sólo en uno de los sitios y se identificaron a nivel de clase.

En los dos sitios urbanos el taxón más abundante en el registro avifaunístico es *Gallus gallus*. En CFB su MNI está compuesto por 4 adultos (3 gallinas y 1 gallo) y 1 juvenil (pollo) determinados por lateralidad y edad –fusión de las epífisis– y, en el caso del gallo, el espolón permitió diferenciar sexo. Las partes esqueletarias son principalmente de las alas (húmero, cúbito y radio) y las patas (fémur y tarsometatarso); también hay un coracoi-

des. El ejemplar de gallo está representado por un tarsometatarso entero con espolón, mientras que el pollo estaría presente a través de un fémur entero. Los restantes serían de gallina. En CA1 *Gallus gallus* (gallina) está presente con un NISP de 33 especímenes óseos y un MNI de 5 adultos. Los elementos óseos pertenecen a prácticamente todas las partes anatómicas del esqueleto. Esqueleto apendicular, miembro delantero (ala): 4 húmeros, 2 radios, 4 cúbitos y 3 carpometacarpos; cinturón pectoral: 2 escápulas y 7 coracoideos. Esqueleto apendicular, miembro trasero (pata): 1 fémur, 2 tibiatarso y 3 tarsometatarsos. Finalmente del esqueleto axial 1 fragmento de esternón. Las gallinas y gallos (*Gallus gallus*) pertenece al orden de las Galliformes (familia *Phasianidae*) originarias de Asia y Europa. Son aves domésticas conocidas como aves de corral, siendo estrictamente diurnas, gregarias y polígonas (Ede, 1965; Getty, 1982).

El pavo (*Meleagris gallopavo*) es el segundo taxón en importancia en todos los sitios urbanos los sitios, en CFB con un NISP de 10 especímenes óseos pero que están representando tan sólo por un individuo. Se trata de una vértebra, un tarsometatarso fragmentado y un esternón –quilla– fragmentado de un ejemplar juvenil y varios fragmentos de esternón. En CA1 con un NISP de 11 representan dos individuos adultos. Los elementos óseos son del esqueleto axial (vértebra). En el esqueleto apendicular del miembro delantero (ala): húmero, cúbito, radio; del cinturón pelviano (coxis), y del miembro posterior (pata) tibiatarso.

El *Meleagris gallopavo* (pavo doméstico o pavo común) pertenece al orden de los Galliformes (familia *Meleagridae*) y es originario de América; nativo del norte de México donde fue domesticado en tiempos prehispánicos (Getty, 1982).

La paloma doméstica (*Columba livia*) está presente sólo en dos de los sitios urbanos. En CFB está representada por un coxis y un tibiatarso fragmentados y un húmero entero; con un MNI de un individuo determinado según la lateralidad. Mientras en CA1 hay sólo un húmero entero.

La *Columba livia* (paloma doméstica) pertenece al orden de los Columbiformes (familia *Columbidae*) es originaria de Eurasia y norte de África, pero actualmente se distribuye por todo el mundo como forma importada. No ha sido introducida directamente en la naturaleza por el hombre, sino que es una especie escapada o soltada de los plantales domésticos, habiéndose hecho cimarrona. En

la Argentina fue introducida como ave doméstica y actualmente se ha difundido por todo el país, habitando principalmente lugares poblados (Navas, 1987: 29).

La *Nothura maculosa* (perdiz común) sólo está presente en uno de los sitios, en CA1 con tres ejemplares que representan un MNI de un individuo, un fémur entero, otro fragmentado y un coracoideo también fragmentado. La perdiz es un ave silvestre que se obtiene a través de la caza deportiva es comúnmente consumida como alimento tanto en el presente como el pasado.

Los restos óseos identificados a nivel familia fueron las lechuzas (*Strigidae*, orden *Strigiformes*) y sólo están presentes en CFB con dos tibiatarso, uno entero y el otro fragmentado. Las lechuzas se distribuyen por toda la Argentina (habiendo un total de 16 especies registradas actualmente); en esta familia se incluyen además de las lechuzas, los búhos, los caburés y los lechuzones, siendo aves de hábitos nocturnos (Narosky & Yzurieta, 1987).

En los contextos rurales sólo han sido registradas a nivel de clase, en baja frecuencia y están presentes en un sitio (SV); se trata de aves chicas y los elementos óseos recuperados son fragmentos de diáfisis de huesos largos indeterminados, fragmentos mesiales de costilla, fragmento de esternón y fragmento mesial de un carpometacarpo.

Los peces

Sólo están presentes en contextos urbanos y en uno de los sitios (CFB). El taxón más representado es *Pteredoras granulosus* (armado común) con MNI de dos individuos, mientras que los otros taxones reconocidos a nivel de género y especie están presentes por un muy bajo NISP que representaría un único individuo en cada caso. Estos últimos son *Micropogonias furnieri* (corvina rubia) y *Pimelodus* sp. (bagre amarillo o blanco). El armado común (*Pteredoras granulosus*) está representado por un rayo pectoral, dos rayos dorsales (esqueleto postcraneal) y tres fragmentos de neurocráneo (esqueleto craneal). El armado pertenece al Orden Siluriformes y a la Familia Doridae; es un pez de agua dulce y una familia exclusiva de América del Sur, cuyos representantes tienen actualmente importancia económica y alcanzan buen tamaño (Ringuelet & Aramburu, 1965).

El bagre (*Pimelodus* sp.) también es un pez de agua dulce que pertenece al orden de los Siluriformes pero a la Familia Pimelodidae, ésta es una familia muy amplia, exclusiva de las aguas dulces desde México hasta la Argentina (Ringuelet & Aramburu, 1965). Las partes esqueléticas presentes en el registro faunístico del sitio son únicamente dos fragmentos de supraoccipital del neurocráneo (esqueleto craneal).

La corvina rubia (*Micropogonias furnieri*) es un pez marino pero que penetra en el estuario del Río de la Plata en primavera hasta principios del verano. Este pez está presente en el sitio a través de un único resto óseo del esqueleto postcraneal, más específicamente el primer pterigioforo correspondiente a la aleta anal (Bogan, 2005). El resto de los huesos han sido reconocidos a nivel de Clase. Este conjunto está compuesto tanto por elementos óseos de la parte craneal (neurocráneo, rayo branquióstego) como postcraneal (costilla ventral, costilla, vértebra caudal, rayo dorsal y radio de aleta). Teniendo en cuenta las partes esqueléticas presentes del total del conjunto ictiofaunístico se tiene un aprovechamiento principalmente del cuerpo del pescado, es decir la parte con mayor abundancia de carne, aunque la presencia de fragmentos de la cabeza estaría indicando que el pescado estaba entero.

Los roedores

Esta fauna está presente en ambos contextos, pero la mayor frecuencia y diversidad taxonómica se recuperó en los contextos rurales. Tenemos un roedor mediano como el *Myocastor coypus* en SR y roedores pequeños, principalmente cuises (SV y SR), también una rata (CFB) y otros roedores pequeños pero indeterminados. En CFB está presente con dos especímenes óseos, uno identificado a nivel género *Rattus* sp. (rata negra o parda) y el otro a nivel de orden Rodentia (roedores). El espécimen óseo de *Rattus* sp. es un húmero entero y el de Rodentia es una vértebra caudal entera. En CA1 también tenemos un espécimen óseo identificado a nivel de Orden (Rodentia) de roedor pequeño, es un metapodio fragmentado.

En los contextos rurales la mayor frecuencia de roedores se han registrado en SV, todos pequeños y principalmente diferentes especies de cuises; en SR sólo un elemento óseo (fémur) de *Cavia* sp. A nivel de especie se identificó *Cavia aperea* (cuis pampeano) y *Galea* sp. (cuis). Del primero se

halló una hemimandíbula con piezas dentarias completa en muy buen estado de preservación y cabe destacar que la misma fue encontrada en una estructura de combustión y no presentaba ningún grado ni evidencia de termoalteración y/o de haber estado expuesta al fuego. Del género *Galea* también hay una hemimandíbula fragmentada con piezas dentarias (incisivo y primer premolar). A nivel de Familia se identificó Caviidae y Cricetidae (subfamilia Sigmodontinae). De la primera Familia una hemimandíbula fragmentada con incisivo y de la segunda Familia se halló 3 especímenes óseos (húmero, fémur y coxis). El *Galea* sp. es un cuis más pequeño que el pampeano (*Cavia aperea*). Dentro de la familia Caviidae se incluyen los géneros: *Cavia*, *Microcavia* y *Galea*. Esta familia engloba a los cuises, todos roedores pequeños. La familia Cricetidae y subfamilia Sigmodontinae incluyen a las ratas, ratones y lauchas de zonas rurales.

Los restos de los especímenes óseos que fueron identificados al nivel taxonómico de Orden (Rodentia); se debió a que para la identificación a nivel de especie es necesario poseer los cráneos y mandíbulas (en lo posible completos), ya que el resto del esqueleto no es diagnóstico. Rodentia está representado por los siguientes elementos óseos: fragmento de hemimandíbula, vértebra, diáfisis de húmero, rótula; astrágalo, metapodio y falanges.

Huellas

En los conjuntos de fauna menor sólo se han registrado huellas en los contextos urbanos y en dos taxones, aves –*Gallus gallus*– y en armadillos –*Dasypus hybridus*– (Tabla 3). Los tipos de huellas identificadas han sido de corte, por las características de la morfología de impronta sería producto de algún instrumento metálico con un filo delgado o fino, probablemente algún cuchillo o instrumento con un filo similar. La ubicación de estas huellas en la anatomía de los huesos se han registrado en las epífisis indicando actividades de desarticulación y trozamiento del animal en partes; y también en la parte de la diáfisis indicando extracción de carne (Figura 1). Actividades que estarían relacionadas con la preparación de la comida.

De las aves el *Gallus gallus* registra huellas de corte en los dos sitios urbanos. En CFB se presenta un único caso de un elemento óseo del esqueleto

to apendicular (pata): el fémur con cortes en la epífisis distal (Figura 2.a). En CA1 se tiene en 5 elementos óseos. En el esqueleto apendicular (ala) y cintura pectoral: coracoideo fragmentado en varios sectores (en la diáfisis y la epífisis proximal), escápula en la sección proximal oblicuo y por debajo de la cavidad glenoidea, húmero transversal en la diáfisis. En el esqueleto apendicular (pata): en el tibiatarso en la epífisis proximal en forma transversal. En el esqueleto axial esternón sobre la quilla. Las huellas ubicadas en las epífisis (por ejemplo del tibiatarso y la escápula) indicarían actividades de desarticulación del ave y en las diá-

fisis un intento de trozamiento en el proceso de desarticulación.

Entre los armadillos sólo se han registrado especímenes con huellas en CA1 en un fémur de *Dasyurus hybridus* con cortes en la epífisis proximal que estarían indicando actividades de desarticulación (Figura 2.b).

Marcas

En esta sección además de hacer referencia a la presencia de marcas en los conjuntos de fauna

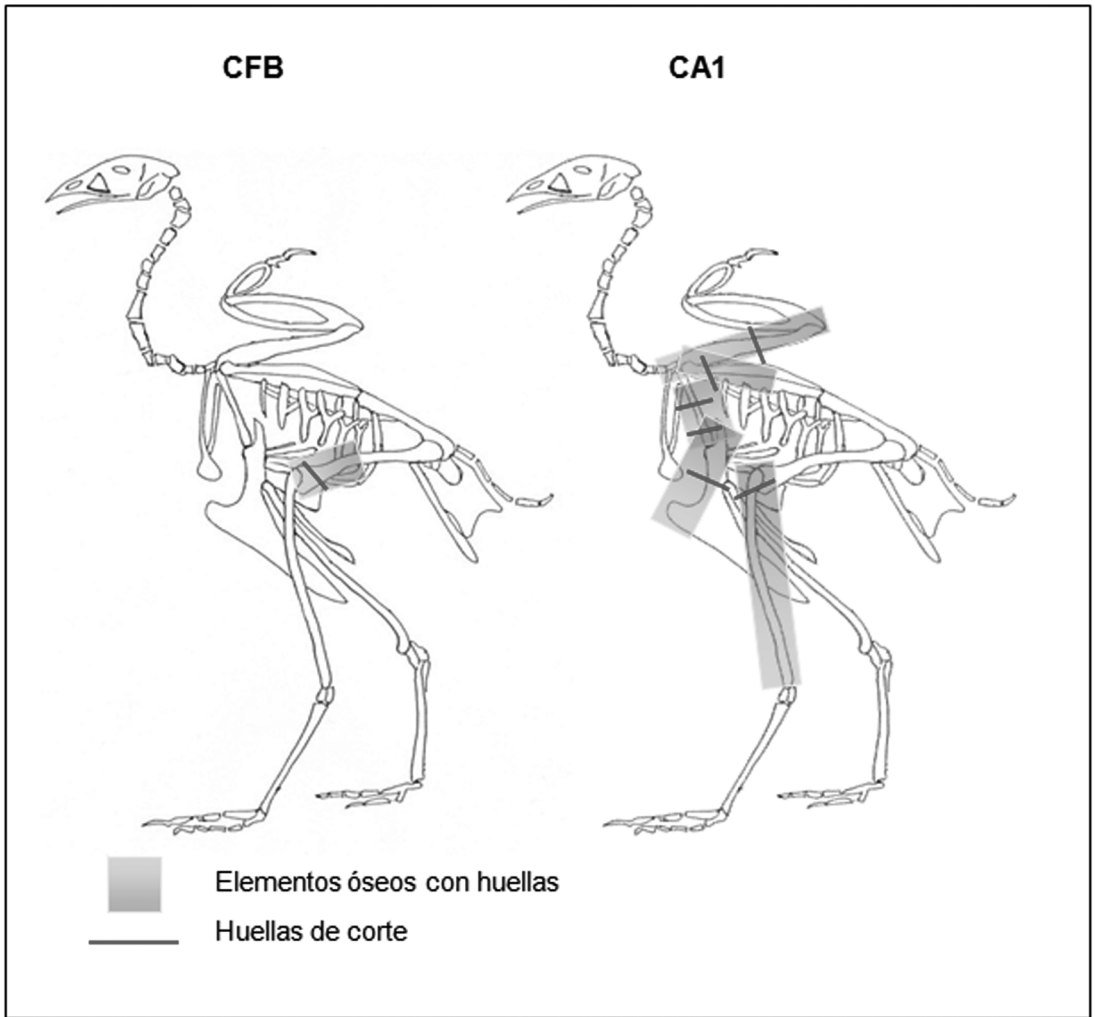


FIGURA 1

Representación esqueletarias de *Gallus gallus* con la ubicación de las huellas de corte para los sitios estudiados.

menor, vamos a considerar también la presencia de marcas en todo el conjunto arqueofaunístico recuperado en cada contexto, principalmente de roedores; ya que a partir del registro de las marcas de estos animales en los huesos podemos inferir de manera indirecta la presencia de otras especies de fauna menor en el sitio. En los contextos urbanos se han registrado marcas en el sitio CFB donde la fauna menor no presenta marcas y de todo el conjunto arqueofaunísticos recuperado en el sitio se han sido registrado sólo en tres elementos óseos de *Ovis aries* (costilla) y Mammalia indeterminada mediana (vértebras lumbares). El agente productor probablemente haya sido roedores pequeños (ratas), muy comunes entre los desperdicios de basura en la ciudad de Buenos Aires durante el siglo XIX, según la información proveniente de los documentos escritos.

En los contextos rurales tenemos el siguiente panorama; en SV se han detectado huesos con marcas; principalmente de roedor, raíces, combinación de raíces/roedor, carnívoro indeterminado y marcas indeterminadas. Del total del conjunto arqueofaunístico recuperado en el sitio el 7,10% (n = 45) presentan marcas y son 21 especímenes óseos con marcas de roedor en fauna menor únicamente en las aves y en otros taxones del conjunto faunístico

en general –Mammalia indeterminados, *Bos taurus* y *Canis familiaris*– (Lanza, 2006/2007).

En SR se han registrado marcas de roedor en un sólo sector del sitio y únicamente en cuatro especímenes óseos (*Bos taurus* y Mammalia indeterminada). Sólo en dos casos es marca de roedor (Lanza, 2013).

Las marcas de roedores son dejadas por los dientes incisivos de estos animales al roer superficies duras para desgastar sus dientes, como pueden ser los huesos. Su morfología en general es de pequeños surcos cortos y anchos, de fondo plano o redondeado; se caracterizan por presentarse de a pares paralelos, aunque en algunos casos pueden estar superpuestas (Mengoni Goñalons, 1999; Mameli & Estévez Escalera, 2004, Chaix & Méniel, 2005). Aunque varios autores consideran que las marcas dejadas por los roedores pueden presentarse con diferentes formas (Politis & Madrid, 1988; Silveira & Fernández, 1988).

Algunas modificaciones óseas

En los contextos rurales se han registrado en algunos elementos óseos un color blanco en su



FIGURA 2

Huesos con huellas de corte: a) fémur de *Gallus gallus* con huellas de corte en epífisis distal (CFB). b) fémur de *Dasyopus hybridus* con huellas de corte en epífisis proximal (CA1). En recuadro rojo detalle de las huellas con lupa 10x.

superficie que estaría indicando su exposición al sol por un período prolongado y es probable que sean intrusivos. Este tipo de coloración sugeriría el grado de desplazamiento postdeposicional que ha podido afectar a los materiales óseos una vez descartados (Mengoni Goñalons, 1999: 98). También es probable que haya ingresado al sitio por causas tafonómicas de origen natural; por ejemplo muerte del animal, exposición en superficie por un período prolongado y posterior enterramiento; o tal vez podría tratarse de una incorporación de huesos naturales en los depósitos arqueológicos, lo que Borrero (2007) denomina «lluvias» de huesos, que contaminan los sitios arqueológicos.

En SV se ha registrado un caso de un fragmento mesial de costilla de un ave chica y en SR dos casos, hallados en sectores distintos del sitio un fémur de *Cavia* sp. y una escápula de *Lepus europaeus* (Lanza, 2006/2007, 2013).

Documentos escritos

Entre los documentos escritos del siglo XIX en la Argentina hubo una producción importante del denominado género de los viajeros. Se trataba de comerciantes, diplomáticos, funcionarios, militares entre otros; muchos de ellos ingleses que estuvieron en nuestro territorio por diferentes razones y describieron costumbres, escenas de la vida urbana y rural, retratos de personajes políticos o incluso realizaron pinturas sobre distintos aspectos de la vida cotidiana. Los libros de viaje y los libros inspirados por viajes han sido el tipo de literatura más popular en Gran Bretaña, este tipo de literatura fue especialmente importante en el siglo XIX (Trifilo, 1959). Los viajeros a partir de sus obras, les interesaba mostrarles al resto de sus compatriotas lo bien que se vivía en estas tierras, sus riquezas y posibilidades de realizar emprendimientos económicos y comerciales. También los documentos visuales aportan información relevante a la interpretación del registro arqueofaunístico en relación con los objetivos de la investigación. Estos documentos están integrados por pinturas de artistas de la época y también fotografías de fines del siglo XIX y principios del XX. En este estudio se ha obtenido información relevante de las pinturas para el tema de la fauna menor como alimento más que de las fotografías. Varios autores citan el consumo alimenticio de aves, tanto domésticas como silvestres; éstas se vendían en el Mercado de Buenos Aires junto

con otros animales de consumo diario «... *está el mercado de carne, cercado de un muro y rodeado de carnicerías. Entre el mercado de la carne y el fuerte están los carros de pescado. (...) Una doble línea está formada, del ángulo sur al norte, por los mercaderes de aves, huevos, etcétera...*» (Essex Vidal, 1999: 64-66). También en el Mercado se podía obtener armadillos «*Las señoras nunca van al mercado (...) trabajo se deja para los sirvientes (...) con sus provisiones para el día, (...) se destacan: perdices y armadillos*». (Essex Vidal, 1999: 66). También hay referencias sobre el consumo de armadillos en zonas rurales como mencionan algunos viajeros: «*Enviaron dos muchachos a caballo en busca de quirquinchos o armadillos; trajeron dos de los que ellos llaman mulita*». (Miers, /1826/1968: 49). «*Afortunadamente teníamos un poco de pan seco mohoso, (...) y uno de nuestros jinetes había cazado un armadillo al llegar al pueblo. (...) Todos se tendieron a dormir sobre sus recados y nosotros hicimos la mejor comida posible con pan malo, armadillo y té*». (Miers, /1826/1968: 60-61). «*Durante hora y media galopamos cruzando llanuras (...) cazamos varias mulitas (tatiús), (...) proporciona una carne bastante sabrosa, aunque de difícil digestión. La gente de la región cocina la mulita dentro de su caparazón, después de haberle sacado cuidadosamente las tripas, luego la comen fría o caliente*». (Armaignac, /1883/ 1976: 85).

Otros viajeros realizaron también descripciones del mercado sobre los productos que allí se vendían como por ejemplo, «*El Mercado nuevo, en el centro de la ciudad, está convenientemente surtido (...) Los pavos cuestan de cinco a siete reales; los pollos y patos tres reales y medio...*» (Un Inglés, 1962:101). «*El cuadro más animado y bullicioso que pueda verse en la ciudad, es el mercado, (...) Tropas de pavos, patos, pollos y gansos aumentan la algarabía; las aves muertas entre ellas las perdices, se alinean en montones*». (Mac Cann, 1847/1985: 128). También se cuenta con una pintura sobre el mercado realizada por Essex Vidal donde se puede observar la venta de aves, peces y armadillos (Figura 3.a).

Referencias al consumo de aves también aparecen en relación con lo que se comían en las casas de familia durante los almuerzos y/o cenas, como se desprende de la siguiente cita: «*Con Mr Clark participamos de una mesa excelente: asado de vaca, aves, pudding inglés, papas y pan blanco, todo bien cocinado y presentado con mucha pulcritud*». (Mac Cann, 1847/ 1985: 22). Aunque no

es un viajero pero sí alguien que vivió durante el siglo XIX en Buenos Aires y buen conocedor de las costumbres y hábitos, el escritor Lucio V. Mansilla en *Sus Memorias* describe como se compone

un menú en una casa de familia acomodada: «... *carne de vaca, de chancho, de carnero, lechones, corderitos, conejos, mulitas y peludos; carne con cuero y matambre arrollado; gallinas y pollos,*



FIGURA 3

Reproducciones de pinturas de Emeric Essex Vidal: a) «El mercado de Buenos Aires (Plaza del mercado, frente al fuerte. Al fondo, la Recoleta)», b) «Pescadores» (Imágenes tomadas de Essex Vidal, 1999: 65 y 87).

patos caseros y silvestres, gansos, gallinetas y pavas, perdices, chorlitos y becasinas, pichones de lechuga y de loro (¡bocado de cardenal!); huevos de gallina naturalmente y los finísimos de perdiz y terutera; pescados desde el pacú, que ya no se ve, hasta el pejerrey, y el sábalo no hay que hablar». (Mansilla, 1966).

En relación con los peces en Buenos Aires, tenemos varias referencias, por ejemplo con respecto al consumo alimenticio como parte de la mesa familiar (ver cita de Mansilla *supra*), su venta en el mercado, una lista de los diferentes variedades de peces que se podían obtener e incluso descripciones de cómo se pescaba en las orillas del Río de la Plata con redes y la ayuda de caballos; como la acuarela de Essex Vidal (Figura 3.b): «La cantidad de pescado que se consume en Buenos Aires es considerable...» «La boga ... suruví ... dorado ... pejerrey ... los venden, no solamente fresco, sino también secos ... mujil ... mungrullú ... palometa ... armado ... rayas ... son llevados a la ciudad enteros y los más grandes se venden al menudeo en el mercado, y desde los mismos carros, colgándolos de la cola y cortando trozos de sus costados...» (Essex Vidal, 1999: 86). Al igual que las aves los peces se obtenían en el mercado: «... está el mercado de carne, cercado de un muro y rodeado de carnicerías. Entre el mercado de la carne y el fuerte están los carros de pescado». (Essex Vidal, 1999: 64-66). Son varios los viajeros que citan el consumo de pescado, como Mac Cann: «Unas grandes y pesadas carretas de bueyes llegan trayendo al pescado, del que hay una gran variedad, algunos son exquisitos y en general muy baratos. Un pescado de primera calidad, suficiente para alimentar una familia, puede adquirirse a seis peniques porque todos los que no han sido vendidos a una hora determinada, deben removerse, y, con alguna frecuencia, se arrojan pescados en gran cantidad, como desperdicios». (1847/1985: 128). También describen como se obtenían los peces para luego venderlos en el mercado: «La pesca en general se hace a caballo. (...) La red se arrastra... hacia la costa, seleccionándose los pescados comestibles. (...) desdichadamente no hay muy buena calidad. Predominan los bagres» (Un Inglés, 1962: 98).

Aunque en contextos rurales los viajeros mencionan más el consumo de carne vacuno y ovina (1847/ Mac Cann, 1985) hay también en algunas ocasiones consumo de aves «Con Mr Clark participamos de una mesa excelente: asado de vaca, aves, pudding inglés, papas y pan blanco, todo

bien cocinado y presentado con mucha pulcritud» (Mac Cann, 1847/1985: 22).

Sobre el consumo de liebres no hay información en los documentos escritos consultados. En cambio, en relación con los armadillos, hay varias menciones sobre su uso como alimento; éstos podían obtenerse fácilmente en el Mercado de Buenos Aires y en zonas rurales era directamente cazado para luego procesarlos y comerlos. En la pintura de Essex Vidal (Figura 3.a) se observa, en primer plano, una mujer llevando un armadillo, «El armadillo es una especie de erizo sin púas y los criollos lo comen» (Un Inglés, 1962: 107). «Los armadillos son traídos por los indios desde una distancia de cuarenta leguas tierra adentro, donde son muy numerosos (...) Uno de estos animales, que pesa de cinco a seis libras, cuesta generalmente dos reales, y tiene una carne de un gusto delicioso, muy parecida a la del lechón». (Essex Vidal, 1999: 67).

EVALUACIÓN GENERAL Y CONCLUSIONES

En los sitios de contextos urbanos la fauna menor presente sería producto del consumo alimenticio; excepto los casos de gallo, gato y rata; y del conjunto arqueofaunístico total recuperado en los sitios también serían producto del consumo alimenticio, excepto el caballo; siendo los más consumidos vaca y oveja (Lanza, 2007, 2008, 2009, 2011b; Lanza *et al.*, 2009). Y en los contextos rurales la presencia de algunas especies de fauna menor podrían ser producto del consumo alimenticio (peludo y coipo) mientras que otras habrían ingresado a los sitios por procesos postdeposicionales y/o agentes tafonómicos (liebre, cuises, roedores y aves); y también en este contexto los más consumidos como alimento serían vaca y oveja (Lanza, 2006, 2008, 2011b, 2013).

En los sitios urbanos tenemos una alta diversidad de especies para el consumo alimenticio (vaca, oveja, peces, aves, armadillos, cerdo y probablemente liebre) en comparación con los rurales (vaca, oveja, cerdo, peludo y coipo). Con respecto a específicamente la fauna menor, el objetivo de este trabajo, como animales para la alimentación tenemos el siguiente panorama en cada uno de los contextos.

En los sitios urbanos estudiados se hallaron aves domésticas y silvestres, peces, armadillos y

liebres. Las aves y peces son un recurso importante y relevante en la alimentación, y también presentan alta diversidad de especies como gallinas, pollo, pavo doméstico, paloma doméstica, lechuzas y perdiz común; y entre los peces corvina, armado, bagre amarillo, palometa brava. Pero en este último caso sólo se han registrado en uno de los sitios estudiados (CFB). También se ha identificado dos especies de armadillos (peludo y mulita) que están presentes en los sitios estudiados mientras que el único ejemplar de liebre sólo está presente en CFB.

Los datos obtenidos de los conjuntos arqueofaunísticos de fauna menor recuperados en estos sitios de contextos urbanos, principalmente en el sitio CFB (por su composición, integridad del registro y asignación cronológica) así como la información que brindan los documentos escritos y visuales consultados, no es suficiente para poder aseverar si las especies de fauna menor cumplían un rol de importancia en la alimentación en particular y en comparación con los otros animales hallados en los sitios. Pero los datos muestran que la carne vacuna (y la de oveja) no eran lo único consumido por los habitantes de contextos urbanos en el siglo XIX como la Ciudad de Buenos Aires y Luján en la provincia de Buenos Aires. De este estudio se desprende la gran variedad de especies que han sido destinadas para su consumo como alimento. Además de la gran diversidad de especies de aves y peces (estos últimos están presentes en un único sitio, CFB) los que probablemente fueron un complemento en la alimentación. Entre las primeras había domésticas y salvajes; muchas posiblemente, al igual que el pescado, se obtendrían en el mercado de la ciudad como figura en los documentos escritos. Aunque no se descarta la probabilidad de contar con un gallinero en el fondo de la casa para las aves de corral (gallina, pollo, pavo y el gallo); el cuál como se desprende de los documentos escritos era común en la ciudad de Buenos Aires y suponemos que también lo sería en los otros contextos urbanos estudiados (Luján). Por ejemplo, en el caso del ejemplar de gallo (*Gallus gallus*) identificado en CFB, es difícil suponer que haya sido consumido, es más probable que fuera el gallo de algún «gallinero». Recordemos que en el predio donde se ubica el sitio fue inicialmente la casa de los padres de Isaac Fernández Blanco y era común en esa época que en los fondos de las casas hubiera un gallinero: «No hemos encontrado mayores registros de la compra de aves de corral y de gallinas en particular. Es

posible que el consumo de esos animales fuese parte de la economía familiar que criaba y sacrificaba a los animales para su consumo» (Arcondo, 2002: 71). Mansilla en sus memorias (1966) hace referencia que en el barrio donde vivía en su infancia y adolescencia había un vecino que tenía un gallinero y criaba gallinas. La casa a la que hace referencia se ubicaba en las actuales calles Alsina y Tacuarí, donde había una pulpería y un almacén, en ese momento era pleno centro de la ciudad y estaba a pocas cuadras donde se ubicaba el predio de CFB: «...que has oído cantar el gallo y no sabes dónde. –Sí, sé, canta en lo del señor Zapata– en cuyo corral se criaban, en efecto, gallinas, cuyo cacareo era intermitente, lo mismo que fijo el canto matinal de los gallos, anunciando la alborada». (Mansilla, 1966: 27).

Hasta ahora no se cuenta con información de los documentos escritos con relación al abastecimiento de los animales en la ciudad de Luján para el siglo XIX. Por este motivo, a partir del conjunto arqueofaunístico del sitio CFB se puede arribar a estas conclusiones. Al comparar las aves y los peces con los otros taxones identificados se tiene el siguiente cuadro: el ovino y el vacuno serían las especies con mayor frecuencia junto con los mamíferos indeterminados; mientras que en comparación aves y peces presentan baja frecuencia (NISP), pero cuando han sido identificadas a nivel de especie pueden alcanzar un MNI similar e incluso mayor al de vacunos y ovinos. Esto estaría indicando que probablemente el consumo de carne de vaca y oveja haya sido complementado con aves y peces. Asimismo otro animal que probablemente también haya sido parte de los alimentos ha sido el cerdo, a pesar de su baja frecuencia de representación (ver Tabla 3) y sin evidencias de su procesamiento (huellas). Siguiendo con la fauna menor otras especies identificadas, las que representan en muchos casos un único individuo como la liebre europea, el peludo y la mulita, tal vez fueron consumidas esporádicamente; en el caso de los armadillos presentan huellas de su procesamiento. Se trata además de animales silvestres que pudieron haber sido obtenidos a partir de la caza, aunque hay pocos datos sobre el consumo de armadillos (mulitas y peludos) en los documentos escritos y visuales (Mansilla, 1966; Essex Vidal, 1999). En la Ciudad de Buenos Aires se los podía obtener, como al resto de los animales, en el mercado.

Con respecto al estudio de las huellas (entre otros rasgos y variables en la anatomía del animal) permite inferir las actividades que se relacionan

con las diferentes etapas en el procesamiento de los animales. Las huellas de corte registradas en la fauna menor (aves y armadillos) son escasas, pero están indicando diferentes etapas del procesamiento de estos animales, como desarticulación, descarnar y troceado que se relacionarían con las técnicas culinarias. Se trata de animales que deben haber ingresado al sitio enteros, donde luego fueron procesados para su consumo alimenticio. A partir de los datos que se desprenden de los documentos visuales, estos animales se venderían enteros o se obtendría a través de la actividad de caza deportiva.

Finalmente, en los sitios urbanos aquellos que pudieron haber ingresado por causas tafonómicas serían mínimos. En CFB se ha identificado a nivel de especie un ejemplar de rata (*Rattus* sp.). Este podría ser considerado el único animal de CFB que ha ingresado al sitio por factores de formación del registro arqueológico o por procesos postdeposicionales. Pero también es un animal que podría ser contemporáneo a la ocupación del sitio y/o al momento del descarte de la basura que compone el relleno de CFB. La ciudad de Buenos Aires durante el siglo XIX, e incluso desde el siglo XVIII, no se encontraba en buenas condiciones de salubridad e higiene pública y era común la presencia de roedores (ratas) en ella, incluso desde el período Colonial. Vale recordar que durante el siglo XIX se dan las grandes epidemias de cólera en el año 1867 y de fiebre amarilla en el año 1871 (Recalde, 1993). Una de las causas de la mala salubridad e higiene de la ciudad era la falta de un sistema de limpieza y recolección de residuos, e incluso luego que éste fue implementado no fue muy satisfactorio, sobre todo en lo que respecta a la regularidad en su aplicación (Prignano, 1998; Guillermo, 2004, 2006/2007). En sitios históricos de contextos del siglo XIX de la ciudad de Buenos Aires se ha registrado la presencia de ratas (*Rattus* sp.) en conjuntos arqueofaunísticos y de marcas de roedores en los huesos; estos estarían indicando la presencia de estos animales en contextos de descarte de basura en áreas urbanas (Silveira, 1999; Guillermo, 2006/2007); incluso Guillermo (2006/2007) discute la presencia de estas marcas como indicadores del estado de salubridad de la ciudad de Buenos Aires durante el siglo XIX. En CA1 no hay presencia de *Rattus* sp. pero se ha hallado un único elemento óseo identificado a nivel de orden Rodentia como un roedor pequeño.

En los sitios rurales estudiados no hay tanta diversidad taxonómica de fauna menor comparado

con los sitios urbanos y no tenemos una evidencia directa del consumo como alimento de animales de fauna menor, como pueden ser las huellas de procesamiento; si hay algunos datos que se desprenden de los documentos escritos. Lo más representado y que fueron consumidos son al igual que en los contextos urbanos, vacuno y ovino. Aunque la frecuencia más alta es de armadillos, pero por la presencia de las placas dérmicas como ya se mencionó. En este contexto pudieron haber sido consumidos los peludos, el coipo y la liebre. Las aves presente en uno de los sitios (SV) han sido identificadas a nivel de clase son pequeñas e indeterminadas y no se trata de aves domésticas como las halladas en los sitios urbanos. Una parte de la fauna menor como los roedores, cuises e incluso las aves según sus características y condiciones de hallazgo serían intrusivos y productos de agentes tafonómicos y/o procesos postdeposicionales.

Si comparamos entre ambos contextos (urbanos vs. rurales) la presencia de la mayoría de los animales en los sitios estudiados sería producto del consumo alimenticio, incluso la fauna menor; tendríamos algunos casos de «mascotas» (perros y gatos) y una baja frecuencia de animales que ingresaron al registro arqueológico por procesos tafonómicos y/o postdeposicionales, principalmente en los sitios rurales. Tanto en los sitios urbanos como rurales se consumía principalmente ganado vacuno y ovino. Esto también coincide con la información obtenida de los documentos escritos, como los que provienen de los viajeros. A pesar de los sesgos que presentan las muestras estudiadas, se puede afirmar que muchos de los restos recuperados en los sitios de contextos urbanos y rurales son desperdicios pertenecientes principalmente al siglo XIX; no contamos con evidencias que podrían asignar algunos de esos conjuntos al siglo XVIII. Por lo tanto, estos restos arqueofaunísticos representarían un ejemplo sobre la diversidad de especies probablemente consumidas por un lado en contextos de zonas urbanas y rurales de la provincia de Buenos Aires durante el siglo XIX. En consecuencia, una de las conclusiones alcanzadas a partir de este estudio es que la carne de vaca y oveja no era la única consumida; por el contrario, en contextos urbanos aves y peces complementaban la dieta; mientras que liebres y armadillos deben haber sido alimentos consumidos ocasionalmente por los habitantes de contextos urbanos de Buenos Aires durante el siglo XIX; pero en contextos rurales podrían haber sido más común el consumo de armadillos e incluso del

coipo, complementado así también su alimentación y no solamente con vacuno y ovino. Otra cosa a tener en cuenta entre ambos contextos, es la naturaleza de los sitios. En los sitios urbanos es muy probable que los restos de alimentos sean de contextos familiares, viviendas o casas de familia y en cambio en los sitios rurales tenemos otro tipo de contexto, el de trabajadores que están transportando ganado y los sitios representan ocupaciones temporarias y cortas. Es probable que las diferencias encontradas en los restos de comida se deban a las actividades realizadas en los sitios estudiados.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional de Luján por las Becas de Investigación (Iniciación, Perfeccionamiento y Formación Superior) que entre 2004 y 2010 me permitieron realizar esta investigación que formó parte de mi Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades de la misma institución. A mi Director de Beca y Doctorado el Dr. Mariano Ramos por todos sus comentarios, sugerencias y aportes a mi trabajo, también a mi Co-Director de Beca y Tesis el Dr. Fernando Momo. Al Dr. Mario Silveira por el asesoramiento en la identificación de las aves y los peces, así como también la utilización de las muestras comparativas que se encuentran en el Centro de Arqueología Urbana (FADU. UBA). A Sergio Bogan quien identificó los restos de peces y a Pablo Teta que identificó los roedores. A Paula Escosteguy por las fotos de las huellas con Lupa Binocular. A Alejandra González que hizo el abstract de este trabajo. Finalmente, a Hugo siempre, por todo.

Una primera versión de este trabajo fue presentada en el Simposio La fauna menor en los conjuntos arqueofaunísticos sudamericanos. ¿Agentes disturbadores o recursos económicos? del III Congreso Nacional de Zooarqueología Argentina realizado en Tilcara, provincia de Jujuy, Argentina en septiembre del 2013. Obviamente, todo lo expuesto en este trabajo es de mi exclusiva responsabilidad.

REFERENCIAS

ARCONDO, A. 2002: *Historia de la Alimentación en Argentina. Desde los Orígenes hasta 1920*. Ferreyra Editor, Córdoba.

Archaeofauna 24 (2015): 341-362

ARMAIGNAC, H. /1883/ 1976: *Viajes por las Pampas Argentinas. Cacerías en el Quequén Grande y otras andanzas. 1869-1874*. EUDEBA, Buenos Aires.

BINFORD, L. 1981. *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press, New York.

BOGAN, S. 2005: *Informe sobre cuatro restos de pescado del sitio Casa Fernández Blanco (Ciudad de Buenos Aires)*. Ms.

BORRERO, L. A. 2007: Longitudinal taphonomic studies in Tierra del Fuego, Argentina. In: Gutiérrez, M.A.; Miotti, L.; Barrientos, G.; Mengoni Goñalons, G. & Salemme, M. (eds.): *Taphonomy and zooarchaeology in Argentina*: 219-233. B.A.R. (International Series) 1601. Archaeopress, Oxford.

CABRERA, A. 1957: Catálogo de los mamíferos de América del Sur. *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia*, Zoología 4(1): 1-307.

CHAIX, L. & MENIEL, P. 2005: *Manual de Arqueozoología*. Editorial Ariel, Barcelona.

CONTRERAS HERNÁNDEZ, J. & ARNÁIZ, M.G. 2005: *Alimentación y Cultura. Perspectivas antropológicas*. Editorial Ariel, Barcelona.

CORDERO, R. & RAMOS, M. 1998: Primer fechado radiocarbónico para las estructuras líticas de Tandilia. *Arqueología* 8: 127-136.

CORDERO, R. & RAMOS, M. 2003: Cronología en arqueología histórica: la importancia de utilizar más de un recurso. En: Ramos, M. & Néspolo, E. (eds.): *Signos en el tiempo y rastros en la tierra*: 72-82. Universidad Nacional de Luján, Luján.

CRABTREE, P.J. 1990: Zooarchaeology and complex societies: some uses of faunal analysis for the study of trade, social status, and ethnicity. *Archaeological Method and Theory* 2: 155-205.

DAVIS, S.J.M. 1989: *La Arqueología de los animales*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.

EDE, D.A. 1965: *Anatomía de las Aves*. Editorial Acribia, Zaragoza.

ESSEX VIDAL, E. 1999: *Buenos Aires y Montevideo*. Emecé, Buenos Aires.

GETTY, R. 1982: *SISSON y GROSSMAN. Anatomía de los Animales Domésticos*. Tomo II. Masson, Barcelona.

GRAYSON, D. K. 1984 : *Quantitative Zooarchaeology*. Academic Press, New York.

GUILLERMO, S. 2004: El proceso de descarte de basura y los contextos de depósitos presentes en la ciudad de Buenos Aires. *Intersecciones en Antropología* 5: 19-28.

GUILLERMO, S. 2006/2007: La evidencia arqueológica de un contexto de descarte urbano y su relación con la salubridad de Buenos Aires del siglo XIX. *CUADERNOS del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 21: 67-73.

- HESSE, B. & WAPNISH, P. 1985: *Animal Bone Archaeology: from Objectives to Analysis*. Washington D.C., Taraxacum.
- KLEIN, R.G. & CRUZ-URIBE, K. 1984: *The Analysis of Animal Bones from Archaeological Sites*. University of Chicago Press, Chicago.
- LANDON, D. 1996: Feeding Colonial Boston: A Zooarchaeological Study. *Historical Archaeology* Vol. 30 N° 1. California.
- LANDON, D. 2005: Zooarchaeology and Historical Archaeology: Progress and Prospects. *Journal of Archaeological Method and Theory* 12(1): 1-36.
- LANZA, M. 2005: Zooarqueología del sitio rural Siempre Verde (Juárez, provincia de Buenos Aires). *V Congreso de Americanistas (Sociedad Argentina de Americanistas)*: 523-535. Tomo II. Editorial Dunken, Buenos Aires.
- LANZA, M. 2006: Estudio zooarqueológico del sitio Siempre Verde. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXI*: 229-247.
- LANZA, M. 2006/2007: Arqueofauna de Siempre Verde: identificación de procesos de formación y transformación naturales. *CUADERNOS del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 21: 101-114.
- LANZA, M. 2007 (2005-2006): Aves, peces y armadillos en el consumo alimenticio de la ciudad de Buenos Aires durante el Siglo XIX: zooarqueología del sitio Casa Fernández Blanco. *Revista Arqueología T. 13*: 99-129.
- LANZA, M. 2008: Estudio zooarqueológico de zonas rurales y urbanas de Buenos Aires durante los siglos XVIII y XIX. En: Carrara, M.T. (Comp.): *Continuidad y cambio cultural en Arqueología Histórica. Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*: 585-596. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- LANZA, M. 2009. Análisis zooarqueológico del sitio histórico Casa Ameghino I (Luján, provincia de Buenos Aires). *Anuario de Arqueología. Publicación del Departamento de Arqueología* 1: 37-48. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- LANZA, M. 2011a: Zooarqueología de sitios históricos, urbanos y rurales, en Buenos Aires. Tesis Doctoral inédita. Universidad Nacional de Luján. Luján.
- LANZA, M. 2011b: Zooarqueología del sitio urbano Escritorios Marchetti (Mercedes, provincia de Buenos Aires). En: Ramos, M.; Tapia, A.; Bognanni, F.; Fernández, M.; Helfer, V.; Landa, C.; Lanza, M.; Montanari, E.; Néspolo, E. & Pineau, V. (eds.): *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*: 227-243. Tomo II. Universidad Nacional de Luján, Luján.
- LANZA, M. 2013. Zooarqueología del sitio histórico Santa Rosa (Tandil, provincia de Buenos Aires). *Cuadernos de Antropología (Segunda Época)* 10: 375-402.
- LANZA, M.; HELFER, V. & ASTORGA, M. 2009: Zooarqueología del sitio urbano Casa Fernández Blanco. En: Austral, A. & Tamagnini, M. (comps): *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea*: 367-374. Tomo III. Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba.
- LYMAN, R.L. 1994: *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridge.
- MAC CANN, W. 1847/1985: *Viaje a Caballo por las Provincias Argentinas. 1847*. Hyspamérica Ediciones Argentina, Buenos Aires.
- MAMELI, L. & ESTÉVEZ ESCALERA, J. 2004: Soluciones metodológicas. Etnoarqueozoología de aves: el ejemplo del extremo sur americano. *Treballs D'Etnoarqueología* 5. Madrid.
- MANSILLA, L.V. 1966: *Mis Memorias*. Eudeba, Buenos Aires.
- MENGGONI GOÑALONS, G. 1988: El estudio de huellas en arqueofaunas. Una vía para reconstruir situaciones interactivas en contextos arqueológicos: aspectos teóricos-metodológicos y técnicas de análisis. En: Ratto, N. & Haber, A. (eds.): *De Procesos, Contextos y otros Huesos*: 17-28. Instituto de Ciencias Antropológicas. (FFyL-UBA), Buenos Aires.
- MENGGONI GOÑALONS, G. 1999: *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Colección Tesis Doctorales. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- MIERS, J. /1826/ 1968: *Viaje al Plata. 1819-1824*. Solar/Hachette, Buenos Aires.
- NAROSKY, T. & ZURIETA, D. 1987: *Guía para la Identificación de las Aves de Argentina y Uruguay*. Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires.
- NAVAS, J. 1987: Los vertebrados exóticos introducidos en la Argentina. *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales «Bernardino Rivadavia» Zoología*. Tomo XIV, N° 2: 7-38.
- ORSER, C. JR. & FAGAN, B. 1995: *Historical Archaeology*. Harper Collins College Publishers, New York.
- PIERES, M. 1992: *Historia de algunas Familias Argentinas*. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
- POLITIS, G. & MADRID, P. 1988: Un hueso duro de roer: análisis preliminar de la tafonomía del sitio Laguna Tres Reyes I (Pdo. de A. González Chavez, Provincia de Buenos Aires). En: Ratto, N. & Haber, A. (eds.): *De Procesos, Contextos y otros Huesos*: 29-44. Instituto de Ciencias Antropológicas. (FFyL-UBA), Buenos Aires.
- PRIGNANO, A. 1998: *Crónica de la basura porteña. Del fogón indígena al cinturón ecológico*. Junta de Estu-

- dios Históricos de San José de Flores. Ángel Cantarelli, Buenos Aires.
- RAMOS, M. 1995: ¿Quiénes hicieron los 'corrales' de Tandilia? En: *Actas de las Primeras Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Humanas y Naturales*: 201-207. Chivilcoy.
- RAMOS, M. 1997: Piedra sobre piedra: un registro particular. *Actas de las Primeras Jornadas Regionales de Arqueología e Historia del siglo XIX*: 124-131. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro y Municipalidad de Tapalqué, Tapalqué.
- RAMOS, M. 1999a: La Siempre Verde: un sitio arqueológico en situación dinámica. *Actas de las II Jornadas Regionales del Siglo XIX*. Guaminí. En prensa.
- RAMOS, M. 1999b: Construcciones de piedra en Tandilia: una arqueología no solo de piedras. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 476-482. Tomo I. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- RAMOS, M. 2000: Algo más que la Arqueología de sitios históricos. Una opinión. *Anuario* 5: 61-75. Publicaciones de la Universidad SEK, Santiago de Chile.
- RAMOS, M. 2001: Casa Fernández Blanco. Informe de Avance inédito. Presentado a la Dirección de Museos de la Ciudad de Buenos Aires y centro de Arqueología Urbana (CAU-IAA-FADU). Buenos Aires.
- RAMOS, M. 2002: El proceso de investigación en la denominada Arqueología Histórica. *Actas del 1º Congreso Nacional de Arqueología Histórica*: 645-658. Editorial Corregidor, Buenos Aires.
- RAMOS, M. 2008: Investigación sobre las construcciones líticas de Tandilia. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- RAMOS, M.; BOGNANNI, F.; LANZA, M.; HELFER, V.; SALATINO, P.; QUIROGA, C.; AGUIRRE, D. & PAU, D. 2006: Estudio arqueológico del sitio Santa Rosa, Tandil: ¿es el lugar citado en un documento de 1707? En: *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. En prensa.
- RAMOS, M.; HELFER, V.; LANZA, M.; CUNHA, G.; ROMANELLI, A. & TRENCH, N. 2007: Florentino Ameghino: en búsqueda de nuevos registros arqueológicos y documentales. En: Néspolo, E.; Ramos, M. & Goldwaser, B. (comp.): *Signos en el tiempo y rastros en la tierra. V Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica*: 239-252. Volumen II. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján, Luján.
- RAMOS, M.; HELFER, V.; LANZA, M.; ROMANELLI, A.; TRENCH, N. & SENESI, R. 2008: La Casa de Florentino Ameghino en Luján. Estudios de detección, arqueológicos y documentales. En: Carrara, M.T. (Comp.): *Archaeofauna* 24 (2015): 341-362
- Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*: 150-159. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- RAMOS, M.; LANZA, M.; BOGNANNI, F.; HERNÁNDEZ DE LARA, O.; HELFER, V.; SENESI, R. & CLAVIJO, J. 2014a: Casa Fernández Blanco: aspectos sociales de sus ocupantes. En: Rochietti, A.M.; Valentini, M.P. & Darigo, M. (eds.): *Anuario de Arqueología*. Publicación del Primer Congreso Nacional de Arqueología Urbana: 97-112. Año 6, n° 6. Depto. de Arqueología, Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Rosario.
- RAMOS, M.; LANZA, M.; HELFER, V.; BOGNANNI, F.; SENESI, R.; HERNÁNDEZ DE LARA, O. & CLAVIJO, J. 2014b: Recientes estudios en «La Casa de los Ameghinos» en Luján. En: Rochietti, A.M.; Valentini, M.P. & Darigo, M. (eds.): *Anuario de Arqueología*. Publicación del Primer Congreso Nacional de Arqueología Urbana: 83-96. Año 6, n° 6. Depto. de Arqueología, Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Rosario.
- RECALDE, H. 1993: *Las epidemias de cólera (1856-1895) salud y sociedad en la Argentina Oligárquica*. Corregidor, Buenos Aires.
- REITZ, E. & WING, E. 1999: *Zooarchaeology*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridge.
- RINGUELET, R. & ARAMBURU, R. 1965: Peces Argentinos de agua dulce. *Agro* Año III N°7. Publicación técnica. Ministerio de Asuntos Agrarios, Buenos Aires.
- SALEMME, M.; MIOTTI, L. & TONNI, E. 1988: La determinación sistemática de los mamíferos en el análisis arqueofaunístico. En: Ratto, N. & Haber, A. (eds.): *De Procesos, Contextos y otros Huesos*: 65-73. Instituto de Ciencias Antropológicas. (FFyL-UBA), Buenos Aires.
- SILVEIRA, M. 1995: Análisis de restos faunísticos en sitios históricos de la ciudad de Buenos Aires (Argentina). *Historical Archaeology in Latin America* 8: 28-40. The University of South Carolina, Columbia.
- SILVEIRA, M. 1996: Zooarqueología en Arqueología Histórica de la Cuenca del Plata. *Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*: 237-246. Tomo II: Arqueología. Escuela de Antropología. F.H. y A. Universidad Nacional de Rosario.
- SILVEIRA, M. 1999: Zooarqueología Histórica Urbana: Ciudad de Buenos Aires. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- SILVEIRA, M. 2003: *La cadena alimenticia del vacuno: Época colonial y siglo XIX y su relación con el uso del espacio en la ciudad de Buenos Aires*. Crítica

2003. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Buenos Aires.
- SILVEIRA, M. 2005: *Cocina y Comidas en el Río de la Plata*. Universidad Nacional del Comahue. EDUCO, Neuquén.
- SILVEIRA, M. & FERNÁNDEZ, M. 1988: Huellas y marcas en el material óseo del sitio Fortín Necochea (Partido de Gral. La Madrid). En: Ratto, N. & Haber, A. (eds.): *De Procesos, Contextos y otros Huesos*: 45-52. Instituto de Ciencias Antropológicas. (FFyL-UBA), Buenos Aires.
- SILVEIRA, M. & LANZA, M. 1998: Zooarqueología de un basurero colonial. Convento de Santo Domingo (Fines del Siglo XVIII a principios del Siglo XIX). *Actas del II Congreso Argentino de Americanistas. Sociedad de Americanistas. Instituto Universitario de Estudios Navales y Marítimos*: 531-552. Tomo II. Buenos Aires.
- SILVEIRA, M. & LANZA, M. 1999: Zooarqueología en un sitio histórico de la Ciudad de Buenos Aires. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata*: 515-522. Tomo I. Buenos Aires.
- THOMAS, R. 2004: Of Books and Bones: the Integration of Historical and Zooarchaeological Evidence in the Study of Medieval Animal Husbandry. In: Maltby, M. (ed.): *9th ICAZ Conference, Durham 2002. Integrating Zooarchaeology*: 17-26. Durham.
- TRIFILO, S.S. 1959: *La Argentina vista por viajeros ingleses: 1810-1860*. Ediciones Gure S.R.L., Buenos Aires.
- TRONCOSO, O. 1983: Cronología. En: Romero, J.L. & Romero, L.A. (Directores): *Buenos Aires Historia de cuatro siglos*: 547-602. Tomo II. Editorial Abril, Buenos Aires.
- TUDISCO, G. 1998: El Museo Fernández Blanco: el sueño del coleccionista. *Revista de Museología* (Año IV) 14: 88-91.
- UN INGLÉS. 1962: *Cinco Años en Buenos Aires /1820-1825/*. Editorial Solar Hachette, Buenos Aires.
- VIZCAINO, S. & BARGO, M. 1993: Los armadillos (Mammalia, Dasypodidae) de La Toma (partido de Coronel Pringles) y otros sitios arqueológicos de la provincia de Buenos Aires. Consideraciones paleoambientales. *Ameghiniana* (Rev. Asoc. Paleontol. Argent.) 30(4): 435-443.